

VII. ONOMÁSTICA

LOS SUFIJOS -ELA, -OLA E -IÑO EN LA ONOMÁSTICA EXTREMEÑA

EDUARDO BARAJAS SALAS
Universidad de Extremadura

INTRODUCCIÓN

Los sufijos *-ela*, *-ola* e *-iño* aparecen en la Onomástica extremeña aplicados a nombres de lugar, especialmente de la toponimia menor y a nombres de personas. Lamentablemente, las naturales limitaciones de espacio nos obligan a tratar sólo de los apodos, dejando para otra ocasión el estudio de los nombres de pila y de los apellidos.

Las fuentes utilizadas han sido las siguientes:

a) Para los topónimos, los mapas escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral correspondientes a Extremadura; el *Boletín de Venta de Bienes procedentes de la desamortización*, el *Diccionario para la correspondencia de Extremadura*, de Francisco José de Soto (Madrid, 1807), el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, de P. Madoz (Madrid, 1845-1850), el *Nomenclátor* de la provincia de Badajoz y el de la de Cáceres, de 1863, el *Repertorio de nombres geográficos de Badajoz*, de Virtudes López Azorín (Zaragoza, 1979) y mis encuestas sobre el terreno.

b) Para los apodos, algunos trabajos publicados sobre la materia en monografías locales¹ y revistas² y mis encuestas sobre el terreno en pueblos de la provincia de Badajoz.

La bibliografía específica sobre el tema tratado no se distingue, precisamente, por su abundancia y ha sido preciso recurrir a trabajos clásicos como

¹ VENTURA LEDESMA ABRANTES, *O Patrimônio da Serenissima Casa de Bragança em Olivença*. Lisboa, 1954, págs. 328-346; M.^a ISABEL SANTANO HERRERA y REMEDIOS TIerno VELASCO, *Onomástica. Antroponimia*, del I. B. «Vegas Bajas» de Montijo y Toponimia de Montijo, Lobón y Puebla de la Calzada. Mérida, 1988.

² DOMINGO RUBIO PÉREZ, «Los motes de Piedras Albas», en *Cuadernos Hispano-Portugueses*, I, Badajoz, 1989, págs. 69 y sigs.

el de Hasselrot³ y a los específicos de M. L. Wagner⁴, S. Skorge⁵, J. M. Piel⁶, A. Vincent⁷, D. Maças⁸, Th. Henrique Maurer Jr.⁹.

En cuanto a nuestro concepto de sufijo diminutivo, estamos de acuerdo con F. González Ollé en que: «Son sufijos diminutivos aquellos que, si bien se aplican igualmente a otras especies gramaticales, en los sustantivos pueden indicar disminución de magnitud aunque no siempre ejerzan tal función ni siquiera sea la más frecuente en ellos»¹⁰. La función diminutiva es un empujamiento cuantitativo, indudable en el plano material o físico al que pertenecen la mayoría de los topónimos. Pero dicha función diminutiva no es la única, o no está tan clara, en el plano cualitativo, afectivo, psicológico, lingüístico, etc., al que pertenecen la mayoría de los apodos.

En el presente estudio, no se incluyen, obviamente, los nombres en los que el sufijo se ha lexicalizado y la forma ha perdido el significado diminutivo en relación con el lexema de base o han especializado o restringido de alguna manera este significado. Hemos atendido a la estructura material pero mucho más a la función fundamentalmente diminutiva y a las distintas variantes (afectivas, irónicas, peyorativas, etc.) que pueda tener —sobre todo en el caso de los apodos— ya que para nosotros los rasgos semánticos son los que mejor caracterizan y definen los hechos del lenguaje.

1. El sufijo *-ela*

El sufijo paroxítono *-ela* tiene un doble origen en castellano. Puede venir del latín *-ellus*, *-ella*, *-ellum*, con doble *l*, con significación diminutiva en la acepción actual o en la originaria, o puede venir del latín *-elus*, *-ela*, sin significación diminutiva¹¹. Naturalmente, sólo nos interesan las palabras del primer apartado, únicas que poseen un significado diminutivo. Ahora bien,

³ B. HASSELROT, *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes*. Upsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 1957.

⁴ M. L. WAGNER, «Das diminutiv im Portugiesischen». *Orbis*, I, 1952, págs. 460-476.

⁵ SYLVIA SKORGE, «Os sufixos diminutivos em português». *Boletim de Filologia*, XVI, 1956-1957, págs. 50-90 y 222-305; XVII, 1958, págs. 20-53.

⁶ J. M. PIEL, «Sobre o sufixo *-ella* no onomástico tardio hispano-latino», *Humanitas*. Coimbra, 1948-1949, págs. 241-248.

⁷ A. VINCENT, «Quelques diminutifs de noms de lieu», in *Mélanges C. de Borman*. Lieja, 1919, págs. 549-558; «Les diminutifs de noms propres de lieux», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, I, 1922, págs. 247-264; «Les diminutifs de noms propres de copurs d'eau, particulièrement dans le domain français», *Revue de Philologie et d'Histoire*, IV, 1925, págs. 35-76.

⁸ D. MAÇAS, «O sufixo *-inho* juncto a adjectivos na linguagem familiar portuguesa», *Boletín de Filologia*, Universidad de Chile, 8, 1954-1955, págs. 219-232.

⁹ TH. HENRIQUE MAURER JR., «Un sufixo de comportamento original: o diminutivo em *-zinho*». In *Estudos em homenagem a Cândido Jucã* (filho). Rio de Janeiro, Simões, s/d, págs. 233-246.

¹⁰ F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Anexo LXXV de la *RFE*, Madrid, CSIC, 1962, Introducción, XXII.

¹¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la Lengua Castellana*, Espasa-Calpe, 1928, pág. 154. JOSÉ ALEMANY Y BOLUFER, *Tratado de la formación de palabras en lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*. Madrid, 1920, pág. 85, núm. 62.

dado que en castellano la *ê* breve tónica diptonga, los vocablos castellanos con sufijo *-ela*, *-elo* pueden no provenir directamente del latín sino a través de una lengua románica (italiano, francés¹², portugués), de la variante mozárabe del castellano *-illa*, de la variante femenina de la terminación *-el*, o también tener un origen oscuro, como *churumbela*, aunque para nosotros esta voz cuando designa al pájaro *motacilla alba* (churubía en Extremadura, arbela en Portugal) es portuguesa, empleada ya por el Comendador H. Núñez, de quien la tomó el maestro G. Correas¹³.

La productividad del sufijo *-ela* es mínima, así en castellano¹⁴ como en portugués. En esta última lengua sólo presentan una cierta vitalidad las formas nominales en *-dela*¹⁵.

De los dieciocho topónimos estudiados, cinco se localizan en Badajoz: *Ahijondela* (Valencia del Ventoso), *Parcelas* (Herrera del Duque), *Pinela* (Badajoz), *Virelos* (Valle de la Serena) y *Vitela* (Azuaga), y trece en Cáceres: *Rivera Aurela*, *Casa de Chambela*, *Havela* y *Rodela*, en Valencia de Alcántara: *Serviolo* (Toril), *Vilela* (Brozas), *Val de Barrela* y *Batisela* (Valverde del Fresno). De todos, sólo tres poseen la forma masculina del sufijo, uno en Badajoz y dos en Cáceres. No hemos tenido en cuenta los arabismos *Fatela* y *Magacela* ni tampoco a *Mendicela* y *Navacela*, que parecen ser palabras compuestas. Respecto a la localización de los topónimos, hay que observar que los de Badajoz y su provincia están más esparcidos y, excepto *Pinela* (Badajoz), alejados de la frontera; lo contrario sucede con los cacereños, los cuales excepto *Ciudadela*, en la capital, y *Serviolo*, en Toril, se sitúan en la zona rayana con Portugal.

La mayor parte de estos topónimos presentan dificultades de interpretación y sólo a través del portugués puede aventurarse alguna explicación congruente: *Ahijondela*, podría ser la forma portuguesa *aguilhondela* «aguijonazo, aguijonada, punzada», con pérdida de la oclusiva sorda intervocálica y paso de *lh > j*, o provenir de aguijón o ahijón más la terminación portuguesa *-dela*; *Batisela*, en port. tiene el sentido de «mal caballero»; *Barrela* parece nombre de poseedor pero en port. *barrela* significa «colada, lejía» y también «engaño»; deformación de *Barrela* podría ser *Parrela*, con ensordecimiento de la oclusiva inicial; *Vilela* aparece en la onomástica portuguesa como apellido¹⁶, lo mismo que *Avela*, que tiene, además, el sentido de «arroz torrado que se usa en la India» y *Javela* podría ser o bien una variante de *Avela* o bien una evolución de *fabella* o, más raro, *favela*; *Chambela* parece nombre de poseedor¹⁷; más oscuro se presenta *Virelos*.

¹² Según G. ROHLFS, «en algunos casos se encuentra en nuestra región la terminación *-elo*, que sin embargo no puede ser indígena. Se trata de palabras procedentes del Languedoc» (*op. cit.*, § 33, pág. 499).

¹³ GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de L. Combet. Universidad de Bordeaux. Lyon, 1967, pág. 419, nota 164.

¹⁴ S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *La derivación nominal*. Anejo XL del BRAE. Madrid, 1986, pág. 35.

¹⁵ CELSO CUNHA y L. F. LINDLEY CINTRA, *Nova Gramática do Português Contemporâneo*. Ed. J. Sá da Costa, Lisboa, 1984, pág. 94.

¹⁶ ALONSO JOSÉ VILELA es autor de la obra *A pesca e industrias derivadas no distrito de Mossamedes, 1921-1922. Relatorio de um inquérito por...* Porto, 1923.

¹⁷ En Eljas hay un topónimo llamado *Molino de Chambel*, a un kilómetro del pueblo (Nomenclátor de Cáceres y su provincia. Madrid, 1863, pág. 664). En Portugal, *Chambel* y